

Li Fu-jen

Los Cuatro Grandes en Berlín

Agosto 1946

Tomado de **Fourth International**, Vol.7 No.8, agosto 1946, Nueva York; págs. 242-245.
Traducido al castellano por Andrés Rucci.

Fue posible predecir de antemano la naturaleza de los acontecimientos en la reunión de París del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores que comenzó el 15 de junio y continuó hasta bien entrado julio. El patrón de esta reunión de los "Cuatro Grandes" ya se había dibujado en la conferencia de Potsdam y en la reunión de Londres de los "Cinco Grandes" el otoño pasado, de la cual fue la continuación. Los propósitos y objetivos de los participantes se mantuvieron sin cambios. Pero cuando la reunión de Londres terminó en punto muerto, hundiéndose en los agudos antagonismos entre el bloque angloamericano, por un lado, y la Unión Soviética, por el otro, la reunión de París resultó en una medida de "acuerdo".

El objetivo de la reunión fue preparar tratados de "paz" para ser presentados a Italia, Rumania, Hungría, Bulgaria y Finlandia. Byrnes, Molotov, Bevin y Bidault se sentaron cada uno a redibujar el mapa de Europa de acuerdo con las necesidades inmediatas y los requisitos estratégicos de los Estados Unidos, la Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia, y dividir el botín de guerra. Fue una reunión de bandoleros imperialistas, más los bandoleros usurpadores del gobierno de Stalin. El negocio negociado era tan sucio y tan sórdido como los intereses que representaban los conferenciantes.

La alineación en esta conferencia de París fue un fiel reflejo de las realidades de las relaciones internacionales en el período de la posguerra. En todos los temas, sin excepción, los representantes angloamericanos aparecieron como un bloque unido contra el representante de la Unión Soviética. El representante francés, que supuestamente ocupaba el papel de "intermediario honesto" y mediador entre las grandes potencias, se presentó invariablemente como el partidario y servidor del bloque angloamericano. Esta alineación no solo ayudó a asegurar el predominio del bloque angloamericano. También permitió a los representantes angloamericanos convertir la conferencia en un foro antisoviético. En todos los puntos de las discusiones, se hizo aparecer a la Unión Soviética como una fuerza obstruccionista que hacía extremadamente difícil la tarea de elaborar un marco satisfactorio para el futuro de Europa.

En la parte superior de la agenda estaba la cuestión de un tratado de "paz" para Italia. Y fue en torno a las fronteras futuras de Italia, la disposición de sus colonias, las reparaciones y la distribución del botín de guerra italiano (principalmente la flota italiana) que los asistentes negociaron, regatearon y gruñeron unos a otros. Si se discutieron "términos de paz" para los otros satélites del Eje (Rumanía, Hungría, Bulgaria y Finlandia), se discutieron en secreto. Los cuatro de estos países son ahora satélites de la Unión Soviética.

De acuerdo con las decisiones parciales alcanzadas por los Cuatro Grandes en París, se hará que Italia firme una "paz" de ladrones que reducirá al país al estado de poder de los Balcanes.

1. Ella va a ser despojada de sus posesiones coloniales africanas - Somalilandia, Eritrea, Cirenaica y Tripolitania - y se le exigirá en el tratado de "paz" que renuncie a todos los reclamos de estos territorios.
2. Todo el grupo de islas del Dodecaneso debe ser cedido a Grecia.
3. Yugoslavia, satélite del Kremlin, obtendrá los territorios italianos de Zara, las islas dálmatas, Fiume y la mayor parte de Istria.
4. El puerto italiano de Trieste, al frente del Adriático, debe ser "internacionalizado" bajo la autoridad del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.
5. La zona piemontesa de Briga y Tenda se hará cargo de Francia.
6. La armada italiana y la flota mercante se dividirán entre los poderes victoriosos. La armada italiana constará de cuatro cruceros y poco más.
7. Italia debe pagar una indemnización de \$ 100,000,000 a la Unión Soviética, el pago se efectuará mediante entregas en especie repartidas en un período de siete años.

El desmembramiento de Italia y su imperio, naturalmente, no se acordó sin una negociación considerable y disputas. Las colonias africanas de Italia se hicieron grandes en las discusiones. Gran Bretaña tiene el control total de estas colonias en virtud de la conquista. Todos los participantes acordaron que se debería exigir a Italia que renunciara a estas posesiones, pero no pudieron ponerse de acuerdo sobre cómo deshacerse de ellas, el ministro "laborista" Bevin, guardián de los intereses imperiales de Gran Bretaña, propuso mantener el status quo, es decir, continuación de la ocupación y el control británicos, posponiendo la disposición final de la cuestión por un año. Molotov quería que la conferencia designara una comisión cuatripartita, con participación soviética, para "observar, estudiar e informar" sobre la administración británica. La comisión, dijo, también debería tener poderes consultivos. Esta propuesta no fue para nada del agrado de Bevin. Sería equivalente, dijo, establecer un fideicomiso como se contempla en la Carta de las Naciones Unidas y en efecto prejuzgaría la eventual decisión permanente respecto de las colonias italianas. Detrás de esta pretendida preocupación por las sutilezas judiciales, por supuesto, estaba la determinación de Gran Bretaña de no entregar lo que había logrado apoderarse durante la guerra. Gran Bretaña, dijo Bevin, debe insistir en mantener su posición "incluso si se encuentra sola entre las grandes potencias al respaldarla". Así que no se llegó a un acuerdo.

Naturalmente, ninguno de los conferenciantes sugirió consultar a los pueblos nativos de las antiguas colonias italianas sobre sus deseos al respecto. Ellos cuentan menos que nadie en estos cónclaves de bandidos ocupados dividiendo el botín de guerra. Tampoco los ministros de Asuntos Exteriores se vieron visiblemente perturbados por la airada protesta de la burguesía italiana que denunció la decisión de despojar a Italia de sus posesiones coloniales. Mientras el primer ministro italiano, Alcide de Gasperi, proclamaba en voz alta que nunca firmaría una paz que privó a Italia de sus colonias africanas, el periódico burgués de Roma **Minuto** evaluó la decisión de París con gran realismo. Ajustando al gobierno italiano para que no firme ningún tratado que renuncie a las colonias, el periódico declaró:

El aplazamiento de la decisión sobre las colonias italianas significa que los británicos, que ahora ocupan y gobiernan nuestras posesiones africanas, seguirán siendo dueños de ellas por un año más. Este método encaja con la tradición histórica de Gran Bretaña, que ha ocupado una parte considerable del mundo provisionalmente y nunca lo ha abandonado. Dentro de un año, los británicos estarán aún menos dispuestos a abandonar Somalilandia, Eritrea, Cirenaica y Tripolitania.

Trieste fue objeto de disputas aún más acaloradas que las colonias italianas. Este puerto estratégico en el Adriático es la salida natural para el comercio normalmente grande de los países del Danubio, donde Stalin está tratando de crear una reserva económica cerrada para la Unión Soviética. El monopolio soviético del comercio del Danubio entra en conflicto con los objetivos mundiales del imperialismo estadounidense -que

no tolerará el cierre de los mercados en cualquier parte- y aún más agudamente con los intereses económicos inmediatos de Gran Bretaña, que necesita con urgencia los mercados, las materias primas y los alimentos suministros del valle del Danubio. El control de Trieste es vital. En manos angloamericanas, puede usarse como una palanca para abrir el monopolio comercial del Danubio de Stalin. Incluso antes de que se abriera la conferencia de París, los imperialistas estadounidenses, al tomar 700 barcas del Danubio en su zona de Austria, notificaron al Kremlin su intención de destruir este monopolio.

La primera propuesta de Molotov fue que Trieste debería ser cedido a Yugoslavia, satélite de la Unión Soviética, como una "recompensa" por los "grandes sacrificios" de ese país en la guerra. Byrnes y Bevin no tendrían nada de eso. Finalmente acordaron la internacionalización de la ciudad bajo una administración que establecerán las Naciones Unidas. Molotov tuvo que estar de acuerdo. Su siguiente paso fue acordar la internacionalización, pero los límites que él propuso dibujar habrían convertido a Trieste en un enclave totalmente dentro del territorio yugoslavo. Byrnes y Bevin tampoco tendrían nada de eso, insistiendo en que la proyectada "ciudad libre" de Trieste debe tener una frontera con Italia, que, a diferencia de Yugoslavia, está muy bajo el control angloamericano. Molotov tuvo que descender nuevamente y aceptar las líneas fronterizas propuestas por Bidault, actuando como mediador entre los representantes angloamericanos y soviéticos. Habiendo llegado hasta el momento, los participantes se dividieron sobre la cuestión de quién debería administrar el nuevo "Danzig". Byrnes y Bevin querían que fuera controlado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que, por supuesto, está dominado por Estados Unidos y Gran Bretaña. Molotov quería colocarlo bajo la jurisdicción del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores. La pregunta no se resolvió.

Sobre la cuestión relativamente menor de las reparaciones de guerra italianas, Molotov se vio obligado a alejarse de la demanda soviética original de una indemnización de 8600,000,000 y aceptar \$ 100,000,000, después de intentar infructuosamente negociar todas las reclamaciones de reparaciones soviéticas contra un acuerdo para ceder Trieste a Yugoslavia. Pero incluso la suma más pequeña de \$ 100,000,000 se extraerá de la mano de obra de las masas italianas golpeadas por la pobreza, que de esta manera deberán pagar los crímenes de la burguesía italiana y su gobierno fascista. Los conferencistas acordaron despojar a Italia de su armada, pero se estancaron en la cuestión de la disposición de las diversas unidades de la flota.

No es de extrañar que cuando se anunciaron las diversas decisiones produjeron una reacción popular instantánea en Italia. Se estima que unas 5.000 personas llegaron a la Piazza del Popolo en Roma y gritaron: "Abajo con Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Rusia". Los manifestantes atacaron automóviles que transportaban personal militar aliado. Los carteles llevaban inscripciones que decían "Viva Trieste italiana", "Viva Zara italiana", "Trieste es italiana".

Mientras tanto en Trieste, que tiene una población mixta de alrededor de un millón, parte italiana y parte eslava, la reacción fue aún más violenta. La noche del 6 de julio, unos 10.000 manifestantes italianos gritaron a los soldados británicos y estadounidenses: "¡Ustedes traidores! ¿Por qué no sales de Italia? ¿Por qué no vuelves a casa en América, Inglaterra y la India?" Las tropas británicas y estadounidenses disolvieron la manifestación lanzando bombas de gases lacrimógenos. La decisión de París no satisfizo ni a los italianos ni a los eslavos. Cuando se anunció, más de 200,000 trabajadores en el área de Venezia Giulia, que incluye a Trieste, se declararon en huelga general y paralizaron por completo toda actividad. Las autoridades militares aliadas ordenaron a los huelguistas que volvieran al trabajo, con amenazas de usar la fuerza, y para demostrar que tenían intenciones de hacer negocios con un buque de guerra estadounidense en el puerto y entrenaron sus armas pesadas en Trieste.

El acuerdo de Trieste

La disposición de la cuestión de Trieste en la reunión de París, un trato tan sucio como el que se hizo en una conferencia de bandidos imperialistas, nos permite una vez más comparar las hazañas de los imperialistas y

la camarilla del Kremlin con los objetivos altisonantes para los que supuestamente luchó contra el Eje. Un editorial en el **New York Times** del 4 de julio expresó la evidente contradicción con una claridad excepcional:

En cuanto al acuerdo en sí, al igual que muchas otras decisiones de las Grandes Potencias, presta escasa consideración a los principios proclamados y se basa en la conveniencia y un compromiso entre los intereses de la Gran potencia. El resultado es que no le gustan todos los interesados, y al crear una Danzig en el Adriático se asegura que continúe el conflicto por su posesión definitiva.

Si las grandes potencias hubieran seguido los principios que proclamaron en la Carta del Atlántico, habrían celebrado un plebiscito para asegurarse de que cualquier cambio territorial estuviera de acuerdo con los deseos expresados por los pueblos interesados. Pero como Rusia se opuso a esto, dado que Estados Unidos y Gran Bretaña habían abandonado este principio en otros asentamientos territoriales, y dado que Francia está intentando mantener la puerta abierta para asentamientos similares en Alemania occidental, la internacionalización fue tal vez la única salida, dadas las circunstancias. salvo una división final.

Al deshacerse de Trieste sin tener en cuenta los intereses o deseos de los habitantes, los "pacificadores" de París han exacerbado los odios nacionales, han puesto a Eslava contra italianos e italianos contra eslavos, sembrando así nuevas semillas de conflicto nacional y guerra. Las consecuencias económicas de las nuevas divisiones territoriales se harán sentir rápidamente. Solo pueden sumarse al caos económico que es la imagen de Europa en la actualidad.

Cada punto en la agenda de la conferencia de París reveló la profunda división entre el bloque angloamericano y la Unión Soviética. Algunos problemas se resolvieron mediante compromisos, y Molo-tov cedía invariablemente a Byrnes y Bevin. Otros permanecieron estancados. Sin embargo, la conferencia se limitó exclusivamente a los problemas periféricos de Europa. Alemania es la apuesta central de la diplomacia mundial en el Viejo Continente. La "construcción de la paz" en París fue, por lo tanto, una especie de cortina para el verdadero drama que vendrá. Sobre la cuestión del futuro de Alemania, el bloque angloamericano y la Unión Soviética están muy en desacuerdo. Los conflictos sobre cuestiones tales como Trieste no son más que un anticipo de las divergencias más amplias que luego se manifestarán.

El tiempo y la experiencia han demostrado a los imperialistas angloamericanos la necesidad de modificar la "paz" originalmente contemplada para Alemania en Potsdam. La división de Alemania en cuatro zonas de ocupación, cada una separada de la otra, ha profundizado el caos de la economía alemana y europea. Mientras que impone a Gran Bretaña y los Estados Unidos enormes compromisos presupuestarios, la división impide una reorganización de la economía alemana incluso en los niveles extremadamente bajos determinados por las potencias victoriosas. Por lo tanto, al pagar grandes sumas por la ocupación, no existe posibilidad de retorno económico. Gran Bretaña no puede reanudar el comercio desesperadamente necesario con el Reich derrotado. Estados Unidos no puede reorganizar, incluso en los niveles más bajos, la economía de Europa en su propio interés.

El gran obstáculo para los planes de los imperialistas es la Unión Soviética. La política de Stalin es la de integrar la zona de ocupación rusa con la economía de la Unión Soviética. Políticamente, Stalin busca evitar la reunificación de Alemania, ya que teme que una Alemania reunificada solo se convierta en un satélite de los estados imperialistas occidentales y una fuente de nuevo peligro para la Unión Soviética. Al fallar la unificación, los británicos tienen un plan para unir las zonas de ocupación estadounidenses, británicas y francesas en un nuevo estado alemán, con su capital en Frankfurt. Este estado tendría una población de 44 millones e incluiría los recursos del Ruhr y Renania. Alemania Oriental se convertiría en otro estado bajo la dominación soviética, con una población de 22 millones. Las materias primas y el carbón para sus fábricas deberían provenir de territorios no alemanes o de la propia Unión Soviética.

Es precisamente la amenaza de una Alemania unificada (excluida la zona de ocupación soviética) lo que Byrnes y Bevin colgaron sobre la conferencia de París. Pero las amenazas no terminaron ahí. El momento en que la prueba de la bomba atómica Bikini coincidió con la conferencia de París no fue accidental. El imperialismo estadounidense intentaba recordar a los negociadores soviéticos que en todos los campos de fuerza decisivos, los Estados Unidos, junto con Gran Bretaña, tienen los ases. Molotov podría obstruir la elaboración de tratados para Europa, excepto en los términos de Stalin, por un tiempo. Pero las presiones que el bloque angloamericano puede ejercer son enormes. Byrnes hizo saber que a menos que se pudieran acordar tratados de paz para Europa, Estados Unidos, actuando a través de las Naciones Unidas, concluiría sus propios tratados, al menos con Italia y Alemania, dejando a la Unión Soviética aislada detrás de su "cortina de hierro" "

La camarilla del Kremlin no es completamente miope. Stalin aprecia el hecho de que la fuerza superior recaerá en el bloque angloamericano. Por eso, Molotov hizo todo lo que rindió en París. La Unión Soviética se vio obligada a abandonar su posición en Trieste. Perdió en la cuestión de las colonias italianas. Se vio obligado a reducir su demanda de reparaciones italianas. Cuando los Cuatro Grandes se pongan a discutir un tratado de paz para Alemania, la Unión Soviética se verá obligada a ceder aún más. Porque Stalin es incapaz e incapaz de luchar contra los imperialistas en alianza con el proletariado internacional, y el Kremlin no puede encontrar otros aliados en otros lugares; ya no puede maniobrar entre los diferentes campos imperialistas.

En París, la Unión Soviética estaba en condiciones de luchar contra las acciones diplomáticas de retaguardia, siempre retrocediendo, siempre tratando de cubrir sus retiros. Pero el espacio para las maniobras diplomáticas se reduce constantemente. Cuando el problema de Alemania salga a primer plano, no habrá un punto más en Europa al que se pueda hacer una retirada diplomática. La elección ante Stalin será clara e ineludible: o bien someterse a las presiones angloamericanas y así escapar de un enfrentamiento; o resistir, y retirarse al aislamiento detrás del "telón de acero", rompiendo bruscamente con el campo imperialista y acelerando el día de la inevitable guerra.

Fue en un esfuerzo por retrasar este desenlace inminente que Molotov, en la conferencia de París, hizo todo lo que estuvo a su alcance para retrasar la convocatoria de una "conferencia de paz" de 21 naciones que Byrnes, respaldado por Bevin y Bidault, insistió en convocar al finales de julio para aprobar los proyectos de tratados de "paz" para los satélites del Eje.

Byrnes exigió que se convoque para el 29 de julio en París. Molotov se negó a incluir a China como una de las potencias invitadas, sobre la base de que el gobierno chino no había intervenido en la negociación de los términos de los tratados europeos. Obviamente, esto era un puesto, pero Byrnes pudo sacar capital político de la posición de Molotov. Después de todo, China era uno de los "Cinco Grandes" y era indecoroso "insultar" a un aliado digno excluyéndolo de la lista de poderes invitantes.

Molotov luego exigió que los ministros de Asuntos Exteriores de los "Cuatro Grandes" determinen de antemano las reglas de procedimiento para la conferencia proyectada de "paz". Byrnes y Bevin se opusieron rápidamente a "atar las manos de la conferencia" de antemano. Querían ser libres de alinear sus satélites entre las 21 naciones que están detrás de cualquier propuesta que deseen que adopte la conferencia. En una reunión tan amplia, el Kremlin se encuentra en una clara desventaja. Es por eso que Molotov quería establecer las reglas del juego de antemano. Pero Byrnes y Bevin fueron inflexibles. Los ministros de los "Cuatro Grandes" se retiraron a la sesión secreta. Uno solo puede imaginar lo que se le dijo a Molotov detrás de las puertas cerradas. Cuando se reanudó el parlamento, Molotov anunció su acuerdo con la convocatoria de la conferencia de "paz" para el 29 de julio, sin reglas restrictivas establecidas. Incluso en estos asuntos secundarios, el Kremlin se vio obligado a someterse.

La conferencia de Londres de los "Cinco Grandes" demostró la irreconciliabilidad de los intereses, tanto inmediatos como históricos, de las grandes potencias imperialistas y la Unión Soviética; la conferencia de París de los "Cuatro Grandes" nuevamente la subrayó fuertemente. En ninguna parte se puede encontrar una identidad de intereses, aparte del hecho de que tanto los imperialistas como Stalin están ansiosos por evitar que las masas de la Europa en ruinas se levanten en revolución. En cada otro punto donde los

intereses de los dos campos se encuentran, chocan. Stalin es conducido a un curso de expansionismo territorial, tanto para propósitos de seguridad militar como de rehabilitación económica. Esta política expansionista choca con las necesidades económicas y políticas de los imperialistas. Estados Unidos y Gran Bretaña se sienten impulsados no solo a intentar abrir el nuevo dominio del Kremlin en Europa oriental y meridional, sino a entrar en la reserva económica cerrada representada por la propia Unión Soviética.

Pero aunque este antagonismo básico solo puede resolverse mediante la destrucción de la Unión Soviética o del imperialismo, no necesariamente estallará en una guerra en el futuro inmediato. Stalin es muy consciente de la temerosa debilidad de la Unión Soviética y del impresionante poder del imperialismo estadounidense. Este último, por su parte, enfrenta grandes dificultades. La Segunda Guerra Mundial fue un negocio peligroso y costoso incluso para los poderes más ricos y poderosos. Hay una repulsión popular contra la guerra que llevará tiempo superar. Los propios soldados no están de humor para nuevas campañas en suelo extranjero. Además, la guerra impuso una enorme presión sobre el tejido de la economía. La burguesía estadounidense necesita tiempo para reparar sus barreras económicas. Esto significa cosechar los frutos de la victoria que señalan su supremacía como potencia mundial.

Pero no hay paz, en Europa o en cualquier otro lugar del mundo. En el mejor de los casos hay una tregua incómoda. Las rivalidades que ayer convirtieron a Europa en un desastre ahora mantienen al continente desunido, su tejido económico desgarrado, su gente arruinada. ¡La conferencia de París fue una advertencia para el proletariado europeo y mundial! Mostró el único tipo de mundo que los pacificadores imperialistas y la camarilla del Kremlin son capaces de organizar: un mundo de discordia, de bandidaje descarado, de caos económico y de hundimiento del nivel de vida de las masas, con la perspectiva de otra guerra más terrible y siempre rondando en el fondo.